Los nuevos Sábados

OBRA SELECCIONADA

Andrés López Vázquez

Cuento

Érase una vez, un joven llamado Andrés que junto con su hija Dannae y su esposa Karla, conformaban una pequeña pero bonita familia, ellos vivían en un pequeño pueblito al sur del estado de Puebla, el cual es agradable por su tranquilidad y por la amabilidad de la mayoría de la gente que ahí habita, pero carente de lugares que habitualmente en la colonia de cualquier ciudad podría encontrarse, como una nevería (que sería un éxito ante las fuertes temperaturas de este verano), una pastelería o una pizzería, pero independientemente de ello se vive a gusto, pues cerca esta otro pueblo, más grande, con más gente y cercano a la ciudad.

Pero desde hace 22 días que las autoridades mexicanas decretaron la contingencia sanitaria por el COVID-19, esta familia al igual que muchas más, se encuentra en asilamiento social, aunque todos por esa región, le llaman *la cuarentena* (aunque nadie sabe con exactitud si serán 40 días o más los que deban estar en sus casas), lo que hace que poco a poco la ansiedad de estar *encerrados* empiece a aumentar, tanto que la niña Danna de tan solo 7 añitos de edad, antes de irse a dormir se despida con la frase: *-Buenas noches a todo el mundo, menos a China y a España, que tienen covid, y nos hacen ir a los hospitales y no podemos salir…* debido a que en esa casa es recurrente oír el noticiero, por lo cual la pequeña ha formado su propio criterio de que es por esos dos países que no ha podido salir a jugar ni ir a su escuela, al oírla, su papá pensara que su hija tiene similitud con *Mafalda,* la niña de las historietas de Quino que a su corta edad, analizaba problemas de la humanidad, con lo cual Andrés se siente orgulloso.

Comenzando el día 23 de la *cuarentena*, que por cierto es sábado, la familia no cree resistir el encierro, ni esta forma de vivir los “nuevos” sábados, ya

que en fin de semana habitual, rompiendo la dieta de la semana, el almuerzo sería unas quesadillas de pollo, tlales o champiñones y unas memelitas de salsa roja o salsa verde del puesto de doña Mati, quién es una viejita muy amable, que a diario vendía estos antojitos mexicanos para ayudarse en su gasto, pero desde que se
suspendieron las clases por el aumento de contagios del coronavirus se cayó *la venta,* eso le recuerda a Andrés que debe pagar $50 de unas quesadillas que días atrás quedó a deber, posiblemente esos 50 *pesitos* le sirvan a doña Mati para ir al molino, tampoco habrá tortas de milanesa ni de pollo de la "tiendita de la esquina", pues desde que bajo el trabajo en las diversas maquiladoras que hay en el pueblo, los trabajadores dejaron de comprar, pues esos 20 o 30 pesos que gastarían en su almuerzo sirven para comprar 2kg de tortilla y a como están las cosas, una torta con *chesco* es un lujo, todo esto, además del calor casi infernal de 39 grados, motivo a la familia a salir al pueblo cercano para ir a comer con la abuela Juli, desobedeciendo el "Quédate en casa" de las autoridades de salud.

Antes de llegar a casa de la abuelita Juli, la alegre familia a la cual se unió en esos días Marichuy, quien es primita de Dannae, debido a que su mamá aún debe trabajar y no tiene con quién dejarla para que la cuide, pasaron a comprar "carnitas" y chicharrón para la comida, en ese momento, el joven Andrés, noto que no solo en su pueblo el coronavirus había cambiado por completo la rutina de los sábados, pues en el puesto de las carnitas, donde habitualmente hay mucha gente y se debe esperar hasta media hora para que le despachen, ahora fue rápida la compra, cualquiera podría pensar que es mejor el servicio exprés, pero al final hubo un poco de nostalgia por parte de Andrés de pelearse con las señoras que se meten en la fila pidiendo les despachen rápido.

Del puesto de carnitas a la casa de la abuela, son aproximadamente 20 minutos caminando, por lo cual la familia decide tomar un taxi, al llegar a su destino y pagar el viaje, el chofer, un joven muy amable, no cobro el pasaje de las niñas, un lindo gesto en esta época en que todo mundo abusa en los precios por productos o servicios, *-¿Será que los nuevos sábados también están sacando lo mejor de nosotros como sociedad?* le

pregunto Andrés a Karla quien respondió *–Puede ser, puede ser…* mientras los dos sonrían.

La comida fue agradable, reunidos en familia aun desobedeciendo el no salir de casa más que para lo indispensable, aunque para Karla, *-el amor de familia también es indispensable…* Lo mejor de ir a visitar a la abuela, fue el baile que se
organizó al término de la comida, al centro del pequeño departamentito, con música de Carlos Santana y algunos éxitos de los 70´s, fue algo chistoso que todos bailaran al mismo tiempo, primero todos estaban un poco tiesos, pero conforme paso el tiempo se fueron *soltando* con lo cual el "bailongo" familiar se puso bueno. Al final valió la pena el arriesgarse a salir, fue muy placentero para todos convivir con la abuelita, con lo que recargaron "pilas" para aguantar la fase 3 que se avecina por la contingencia.

Llegada la hora de irse a casa y en camino a la parada del taxi que llevaría a la familia de vuelta a su hogar, pasaron a una farmacia donde vendían paletas de hielo para calmar el calor, pero eso sí respetando la sana distancia con la encargada de la farmacia y aplicándose gel anti bacterial al entrar y salir.

Por la noche, estando en casa la joven pareja, decidieron llevar a las niñas al parque del pueblo donde habitualmente los sábados los papás llevan a sus hijos al parque y conviven sanamente, está vez hubo poca gente, razón por la cual la familia decidió volver pronto a casa y empezar armar un rompecabezas de 500 piezas de unos unicornios y pensar que de hoy en adelante, los juegos de mesa como el turista, el genga, los rompecabezas o las películas infantiles, será su forma de vivir "los nuevos sábados", más familiares, más cálidos, de enseñanzas y aprendizajes.

¿Qué pasará este próximo sábado?…

Fin